

Carla Rubiera Cancelas / Agnès Garcia-Ventura / Borja Méndez Santiago (eds.), *Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la Antigüedad*, Madrid, Dykinson, 2023, 309 pp. ISBN: 9788411229333.

La obra *Cuerpos que envejecen* permite adentrarse en el conocimiento de la última etapa vital de las personas en el mundo antiguo con artículos de gran calidad y para un público amplio, que permite su lectura tanto a expertos de las áreas concretas como a neófitos. La amplitud de perspectivas desde Egipto al mundo grecorromano pasando por el Próximo Oriente, consigue una visión plural y heterogénea para comprender la vejez. Los artículos usan fuentes médicas, administrativas, literarias, legales, epigráficas y evidencias arqueológicas que muestran la vulnerabilidad, pero también las fortalezas de esta etapa. Uno de los puntos más fuertes de la obra es situar en el centro a las personas, ya que el conjunto de la obra logra dar visibilidad a los ancianos, y no dejarlo sólo como un mero objeto de estudio sujeto a interpretaciones tradicionales.

El libro comienza con dos capítulos introductorios sobre la senectud. El primero de ellos escrito por Christian Laes presenta una muy completa revisión historiográfica de los últimos veinte años sobre la vejez o las diferentes maneras de entenderla. Este artículo se constituye como uno de los pilares fundamentales para poder introducirse en el tema, sea cual sea el punto de partida del lector.

A continuación, le sigue el análisis de la vejez como concepto, formando el otro pilar introductorio. En este artículo, María Secades Fonseca analizará el concepto de vejez para poder aplicarlo en el análisis histórico. Parte del punto de que, como toda idea, se construye socialmente y que por tanto puede ser redefinido y analizado en su contexto cultural.

En su artículo, Nuria Castellano Solé muestra qué personas se consideraban dentro de la senectud en Egipto, a través de la idea del bastón para la vejez, que se analiza a través de la terminología, el aspecto físico, cronológico y social; reflejando la doble visión de esta etapa de la vida como algo deseable, un momento de sabiduría al que se desea llegar, o con referencias negativas por los problemas físicos y de salud.

Luciana Urbano, por su parte, centrará su atención en Mari (S. XVIII a.C.), para poder mostrar a través de las fuentes del periodo la relación existente entre edad, género y jerarquía, viendo cómo se separa la edad reproductiva de la no reproductiva dentro de la visión patriarcal, y cómo es para las mujeres, que podían vivir de formas diferentes el proceso del envejecimiento, para algunas conquistando nuevos espacios de poder, o bien ser relegadas a otras tareas, en función de la mirada real, y del puesto que ocupara la mujer.

En el ámbito sirio-mesopotámico del III y II milenio a.C. Daniel Justel Vicente analizará el cuidado de las personas ancianas a través de las obligaciones

recíprocas establecidas por los contratos de adopción, tanto de niños como de adultos, que aseguraban una serie de comodidades (grano, aceite y vestimenta), cuidados y culto a los difuntos.

Continuando nuestro viaje hacia el Mediterráneo encontramos un artículo redactado por Meritxell Ferrer, Mireia López-Bertran y Aurora Rivera-Hernández, centrado en el mundo fenicio-púnico que se centra en la vejez femenina. El artículo explica la manera de visualizarla, no sólo por contraste con la imagen de juventud, sino a través de representaciones visuales, restos funerarios y objetos encontrados que muestran un cambio de rol en la senectud, pasando a ser garantes de la vida de sus familias por los conocimientos y experiencia aprendidos.

Con Nadine Bernard nos adentramos en el mundo griego buscando relaciones entre abuelos y nietos, ya que han quedado fuera de gran parte de registros, y los que hay son solo de familias de élite. Esto era debido a que esta relación familiar no era muy duradera debido a la mortalidad de ambos miembros, pero el lugar que representan en la vida de sus nietos muestra a las abuelas como fuente de cariño y cuidados, menospreciando su rol en la educación, mientras que el papel de los abuelos tiene un carácter más protector.

Continuando en el mundo griego, Margarita Moreno Conde mostrará la imagen de la vejez a través de la cerámica griega, que representa escenas propias de textos literarios, donde la vejez se presenta de forma polisémica; y permite a la autora reflexionar sobre la representación de rasgos físicos (como el bastón, las arrugas, la deformación de la espalda o el pelo cano) y la representación política que presenta cambios sociales y diferencias entre géneros.

Jurgen Gatt ofrece uno de los dos capítulos escritos en inglés del libro, orientado a los textos médicos, en el cual se explica cómo en el Corpus Hipocrático, el autor griego usa categorías de edad para construir el cuadro clínico de la epilepsia, explicando cómo surge, se desarrolla y se manifiesta.

Sobre el cuidado de los ciudadanos ancianos en la Atenas democrática se ocupa Aida Fernández Prieto, que dedica su artículo a revisar la idea de la supuesta falta de conciencia social en el mundo clásico pre cristiano y muestra las medidas existentes para garantizar este cuidado, como podían ser las leyes que obligaban a que los hijos asumieran el cuidado y protección de sus padres ancianos.

Borja Méndez Santiago se adentra dentro de las *Vidas paralelas* de Plutarco para analizar los casos de discapacidad asociados a varones ancianos, especialmente en su dimensión social, donde pueden ser grandes modelos para las nuevas generaciones, como demuestra en algunos de los textos, mientras que en otros el aspecto que destaca son los problemas que pueden generar su estado durante la senectud.

Continuando en Roma, encontramos un artículo de Sara Casamayor Mancisidor sobre las personas ancianas con la enfermedad de la gota, analizando cómo es el dolor crónico a través de varios textos que muestran la experiencia corporal, que se puede ver condicionada por el género y la clase social, y la percepción social y personal del propio cuerpo y del dolor.

Carla Rubiera Cancelas ofrece un interesante artículo para encontrar el punto de intersección entre vejez y esclavitud, muy difícil de rastrear en la literatura, que está condicionado por el punto de vista del escritor, que es varón y propietario. Los textos muestran un claro estado de vulnerabilidad y dependencia, que pueden variar según la relación que pudiera haber con la familia propietaria, y la red de relaciones creada por la propia persona en estado servil.

Por su parte, Tatjana Sandon, en el otro capítulo escrito en inglés de la obra, hará un análisis de las relaciones sociales de ancianas manumitidas en función de 228 epitafios provenientes del mundo romano del s. I a.C. al IV d.C. Debido al tipo de inscripción, no se trata de ancianas solas, sino que tienen lazos familiares con sus esposos, hijos y antiguos propietarios.

Por último, María Jesús Albarrán Martínez se centrará en el Egipto grecorromano entre los siglos VI y VII d.C., con un análisis muy interesante que muestra los cambios en la concepción y el cuidado a la vejez que supuso la adopción del cristianismo, así como los modelos que debían responder a nuevas realidades como aquellas derivadas de la práctica ascética, donde el cuidado ya no recaía en la familia, sino a través de las instituciones que se convirtieron en el sostén de algunos ancianos.

Para concluir podemos decir que este libro permite adentrarse en el mundo de la vejez en cualquiera de los ámbitos de estudio sin ser experto en el tema, y no sólo resultará útil para personas del ámbito de las humanidades, sino también para cualquier persona de áreas sociales o científicas interesadas por la materia. El interés mayor del libro radica en artículos que ofrecen nuevas perspectivas, nuevas lecturas e interpretaciones, y el valor social intrínseco que tiene poner en valor etapas de la vida hasta ahora invisibilizadas, gracias a un gran trabajo por parte de todos los autores donde queda de manifiesto una investigación exhaustiva y rigurosa para ofrecer la que será la obra de referencia en nuestra lengua sobre senectud en la Antigüedad.

Sara González Moratinos
Universitat de Barcelona